

Jordi PLANAS i MARESMA

Els propietaris i l'associacionisme agrari a Catalunya (1890-1936)

Girona, Associació d'Història Rural de les Comarques Gironines-Centre de Recerca d'Història Rural, 2006, 322 pp.

El libro objeto de esta reseña es el resultado de una parte importante de la tesis doctoral de Jordi Planas, que con el título *Cooperativisme i associacionisme agrari a Catalunya. Els propietaris rurals i l'organització dels interessos agraris al primer terç del segle XX* fue dirigida por Ramón Garrabou y presentada en 2003. El caso de Cataluña cuenta con numerosos trabajos y el autor de la obra conoce muy bien las investigaciones realizadas y lleva contribuyendo personalmente a profundizar en el estudio de las organizaciones y cooperativas agrarias desde hace varios años, contando en su haber numerosas e interesantes publicaciones.

La obra comienza en su introducción considerando que: *“El sindicalisme i el cooperativisme agraris eren elements fonamentals en l'adopció de les noves tècniques, en la mesura que afavorien la difusió de coneixements, disminuïen els costos dels íputs agrícoles, en garantien la qualitat i facilitaven el crèdit rural.”* En el caso del sector vitivinícola, las cooperativas tuvieron además como objetivo *“millorar el procés d'elaboració del vi i alliberar els viticultors de les activitats oligopolistes de les gran cases comercials”* (p. 10). La participación de los propietarios en este proceso de asociacionismo interclasista se vincula, al igual que en otros estudios regionales y europeos, a la necesidad de *“recuperar la posició social i econòmica preeminente que la crisi finisecular havia fet trontollar”*. Para ello su estrategia se resume en tres actuaciones: *“1) liderar la modernització tècnica de la agricultura; 2) trencar les solidaritats de classe i reforçar les solidaritats verticals, i 3) erigir-se, davant dels poders públics, en els intèrprets dels “interessos agraris”* (p. 11).

Estos aspectos constituyen el marco inicial de un libro que se articula en cuatro grandes bloques, vinculados sobre todo al proceso organizativo-institucional del asociacionismo propietario en el campo catalán, y que se acompañan de unas conclusiones finales y de un abundante material en apéndices. En estas páginas se compilan, entre otras informaciones, delegaciones y juntas directivas del *Instituto Agrícola Catalán de San Isidro* (IACSI, 1851), la participación de dirigentes de esta entidad en asociaciones agrarias catalanas así como las asociaciones inscritas en el IACSI y adheridas a la *Federación Agrícola Catalano-Balear* (FACB, 1902) y los congresos de esta última entidad. Dicha información constituye, sin duda, una base empírica necesaria para ubicar la geografía y las relaciones asociativas de las dos grandes entidades. Si bien la reunión de los datos nominales de las juntas directivas del IACSI constituye ya un importante avance, y anteriormente se suministra información general, tanto en su vertiente de caracterización socioeconómica y profesional como en lo relativo a actividad política de estos dirigentes (pp. 157-167), tal vez hubiera sido interesante

recoger un esquema evolutivo de todos ellos con el periodo de permanencia, con sus cambios y con la evolución de su mayoritaria vinculación política para observar los cambios de esta elite. Finalmente, el libro dispone de un índice de personas y asociaciones citadas en la obra. Llama la atención, sin embargo, que no aparezca una bibliografía final que recoja las obras citadas en las notas a pié de página.

El primer capítulo muestra la debilidad del movimiento asociativo durante el siglo XIX, pese a la existencia del IACSI, hasta la activación que supone la crisis finisecular en el proceso de organización interclasista. Retomando la tesis de Samuel Garrido, la actividad del Estado de la Restauración en materia de asociacionismo cooperativo se considera ambigua, al mostrar la iniciativa de 1890 sobre cámaras agrícolas por una parte, un amplio control propietario y, por otra, el temor ante una sociabilidad y movilización política del campesinado (p. 24). Aunque los propietarios que estaban detrás del IACSI pertenecían a diversas opciones políticas, el autor subraya que una corriente mayoritaria vinculada al *Partido Conservador* dio paso después al predominio de la *Lliga Regionalista* durante todo el primer tercio del siglo XX, recogándose así las estrechas relaciones entre un agrarismo conservador de finales de siglo y el catalanismo político, hasta la deriva política previa a la guerra con la formación, en 1934, de *Acción Popular Catalana*. Una de las principales tesis de esta primera parte del libro es que las tensiones existentes en el campo catalán y las organizaciones de carácter republicano y de clase —rabassaires y jornaleros entre otros— ya se habían puesto de manifiesto durante el Sexenio, de manera que la respuesta de los propietarios a la movilización campesina, con la adopción de un movimiento interclasista tuvo como objetivo esencial “*neutralizar la confrontació social*” (pp. 34-35) y frenar “*l’iniciant sindicalisme pagès de classe, promovent la creació d’associacions interclassistes*” (p. 39), además de dirigir una movilización que los erigía en defensores de los intereses agrarios frente al Estado.

Posteriormente, se analiza en la obra el papel central y protagonista del IACSI en la movilización agraria de finales de siglo, en especial desde los años noventa, y la importancia de la crisis agraria como aglutinante de cara a una identificación de problemas comunes —interclasistas— en el sector agrario como eran el sistema fiscal, las adulteraciones, la política comercial o la demanda de crédito. Resulta interesante que se incluyan en la narración fracasos organizativos del instituto, como el caso de la *Federación de Gremios Agrícolas*, junto a otras iniciativas. Es el caso de la *Cámara Agrícola de Cataluña*, que representó un intento de ampliar su implantación territorial. Incapaz de implantar su estructura por medio de subdelegaciones en todo el territorio, el IACSI se convirtió en “*un verdadero centro director de l’associacionisme agrari*” (p. 104). La *Federación Agrícola Catalano-Balear*, que contaba con un centenar de entidades a comienzos del siglo XX, es objeto de análisis en el tercer capítulo, considerándose un “*apéndice social*” del IACSI. Tras recorrer la experiencia organizativa fallida de la *Unión Agraria Española* (UAE, 1903), se estudia la Ley de sindicatos

agrícolas de 1906, considerándose una iniciativa de la FACB. De esta ley se señala que *“els seus efectes en la difusió de l'associacionisme agrari foren prou importants com perquè hagi estat considerada el punt d'arrenda del cooperativisme agrari a Espanya”* (p. 137). De la existencia de otras iniciativas previas para favorecer el movimiento asociativo agrario de carácter cooperativo dan muestra también estudios regionales fuera de Cataluña, así como de las incertidumbres que generó la ley y de la presencia propietaria en la movilización social agraria. Pese a no ser ni mucho menos el origen del asociacionismo de carácter cooperativo, la ley sí que impulsó este proceso en algunas comarcas. Mientras que en el Alt Penedès, por ejemplo, todas las asociaciones adheridas a la FACB fueron fundadas de forma previa a la ley de sindicatos, no ocurre así en el Maresme o en el Baix Ebre. En términos generales, una ojeada a las asociaciones adheridas a la FACB entre 1899 y 1921 (pp. 271-282) muestra cómo alrededor del 50% de las entidades adheridas tenían un origen cronológico previo a la ley.

Finalmente, el último capítulo se adentra en la reorganización del IACSI en el primer tercio del siglo XX, reconstruyendo las características generales de sus gestores y subrayando sus orígenes propietarios y la progresiva vinculación financiera y urbana a partir de finales del siglo XIX, así como su profesionalización al margen de la agricultura y su participación en la organización de otras entidades agrarias catalanas. Más de la mitad de los socios que ocuparon la junta directiva entre 1890 y 1936 participaron en la creación de entidades y/o tuvieron cargos directivos en otras asociaciones agrarias creadas en Cataluña en estos años, y al menos un 20% tuvieron cargos políticos municipales, así como una considerable presencia en otras instituciones públicas (pp. 161-63). El estudio del intento de intensificación de servicios prácticos de toda clase relacionados con las necesidades de la agricultura y la evolución del número de socios —que pasa de la atonía al crecimiento durante los años treinta—, en clara sintonía con la formación de un bloque de defensa patronal por parte del IACSI, cierran este capítulo final, que se acompaña de un interesante material empírico de tipo cartográfico y cuantitativo.

En líneas generales, el autor ofrece una visión acertada del caso catalán a través de un análisis institucional, organizativo, social y político de una de las principales organizaciones agrarias, el IACSI. Reconstruye su papel esencial en la organización del sindicalismo interclasista en Cataluña, analizando su elite dirigente, su implantación, sus cambios políticos, así como sus logros y fracasos. Recoge, además, su participación en otras iniciativas supraregionales y actividades conjuntas con otras entidades agrarias. La obra contribuye a ahondar en el estudio de un fenómeno con amplia presencia en Europa en el primer tercio del siglo XX, como es el asociacionismo propietario y las organizaciones interclasistas agrarias.

M. Gloria Sanz Lafuente
Universidad Pública de Navarra